

### TERAPIA OCUPACIONAL EN TIEMPOS DE POSVERDAD Y HECHOS ALTERNATIVOS

JEAN GAJARDO<sup>1</sup> Y DIEGO CIFUENTES<sup>2</sup>

La necesaria incorporación de nuevos cuerpos de conocimiento y el consiguiente progreso teórico de la profesión constituye, sin duda, parte de un proceso positivo en el desarrollo disciplinar.

Sin embargo, en el último tiempo se han levantado frecuentes discursos que buscan entrelazar, a veces forzosamente, el conocimiento de terapia ocupacional y ocupación con un sinfín de otros pensamientos o de realidades sociales de coyuntura. Si bien la expansión de los intereses de una disciplina podría considerarse un logro, al mirar el escenario global en el que esto se desarrolla, podemos percatarnos de un contexto socio-histórico llamativo: la *posverdad*. La *posverdad* (Keyes, 2004) es un neologismo que describe a grandes rasgos la situación en la cual, a la hora de crear y modelar la opinión pública y la explicación de la realidad, los hechos —evidencia— tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales. Ante esto, podemos preguntarnos, ¿ha sido la *posverdad* el escenario en el que la terapia ocupacional contemporánea ha encontrado un asidero ideológico durante los últimos años?

La *posverdad* como aparato de regulación social fue, de hecho, anticipado por autores relevantes en investigación social como Michel Foucault y Gilles Deleuze, advirtiendo la consecuencia de inminentes formas de poder basadas en la vigilancia de una sociedad altamente saturada con técnicas de marketing, tecnologías de co-

municación, y predicción de conductas masivas (Harsin, 2015). Hoy observamos el éxito de las redes sociales y su transformación en verdaderos observatorios-modeladores de conducta social y de “paradigmas”. Dicho fenómeno se genera funcionalmente a través de la formación de ideológicas aisladas, en las que las personas seleccionan solamente las opiniones afines, con el propósito de corroborar y reforzar dichas autodeterminaciones. En dicho modelo funcional, los hechos alternativos y las historias desde “otras perspectivas” encuentran un camino de fácil aprobación social, ya que se sustentan en la capacidad de motivar a otro emocionalmente, por sobre el contenido mismo de dichas ideas como reflejo de racionalidad, corroboración, o pertinencia a las necesidades inmediatas (Harsin, 2015).

En el mundo de la *posverdad*, el desarrollo contemporáneo de la terapia ocupacional y el conocimiento sobre ocupación se ve entonces inundado de pronunciamientos a la orden del día. Bajo premisas como la totipotencialidad de la profesión en cualquier problema humano, la inexistencia de fronteras disciplinares y la construcción de una identidad geopolítica vagamente fundamentada; se da lugar a una escasa discusión sobre las jerarquías, la actualización de los planteamientos y su pertinencia situada desde algún cuerpo disciplinar propio. Lo anterior se traduce en una comunidad que, en lugar de discutir y confrontar visiones desde el escepticismo crítico, consume rápidamente identidades profesionales, paradigmas, modelos, enfoques y perspectivas, sin una mayor observación crítica de las diferencias entre sí y de su establecimiento en un corpus del conocimiento que sustente la profesión.

Observamos un esfuerzo diligente por resignificar la terapia ocupacional, con escasa información desde la evidencia comparada o el debate analítico y crítico, sino que más bien a partir de la negación deliberada de ciertas praxis que no colaboran con la autoafirmación de quien intenta establecer dicho proceso de cambio. Por ejemplo, vemos la instalación, muy en el *mainstream* propio de la *posverdad*, de prácticas “emergentes” las que, en similitud con la paradoja del gato de Schrödinger, permanecen en un eterno y constante estado de existencia-inexistencia

---

1 Doctor(c) en Salud Pública, Universidad de Chile, Master en Gerontología Social, Universidad de León, Terapeuta Ocupacional, Universidad de Chile, Departamento de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación, Universidad de Chile. Researcher ID: I-7631-2013. Orcid ID: orcid.org/0000-0002-5699-0862. Independencia 1027, Independencia 8380453, Santiago. Email: jean.gajardo@uchile.cl. Tel.: +56229786342

2 Master of science in Occupational Therapy, Hogeschool van Amsterdam. Terapeuta Ocupacional, Universidad de Chile. Departamento de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación, Universidad de Chile. Independencia 1027, Independencia 8380453, Santiago. Researcher ID: P-2408-2017. Email: dcifuentes@uchile.cl. Tel.: 56229786287



si las evaluamos, por ejemplo, según su consideración en las políticas públicas o su transferencia en soluciones concretas a las necesidades de las personas.

Muchas prácticas “emergentes” de la terapia ocupacional contemporánea justifican su pertinencia en temáticas o en realidades sociales únicamente a partir de la no existencia previa de una opinión disciplinar al respecto, lo cual puede resultar falaz y desconoce los procesos históricos de la profesión. Dicha lógica levanta cuestionamientos éticos sobre el propósito y justificación de dicho conocimiento, dado que la pertinencia de una disciplina debiese constituirse teniendo en el centro los hechos que informen de las necesidades y los beneficios para quienes serán involucrados, por sobre un ejercicio autodeterminado, que más bien refleja un interés personal.

En este mercado de las ideas, los criterios para el análisis crítico de la información quedan relegados a los *saberes* más atractivos, dando paso a la validación de los discursos más convenientes o más cautivadores, fenómeno estrechamente vinculado a la influencia de la comunicación en masas y las redes sociales en el modelamiento sobre la sensación de los problemas. Los cuestionamientos en torno al pensamiento científico, generalmente vagos y autocomplacientes, no significan necesariamente que cada nueva idea que surge sea válida sólo por el hecho de existir o porque simplemente cuestiona lo previo (Stenger, 2013).

En 100 años de desarrollo, en algunas regiones del mundo la terapia ocupacional continúa centralizando la responsabilidad de su realidad en elementos ajenos a ella. En algunos casos es la globalización, en otros el Estado, y en otros la biomedicina. Lo concreto es que, celebrando un centenario, en algunas regiones la profesión se mantiene en el mismo sitio de baja autoeficacia y perpetuación de una profecía autocumplida como víctima de lo hegemónico, centrándose en la forma por sobre los elementos de fondo que permitan la discusión. Lo anterior, más que dar paso a la movilización y transformación de ideas, ha conducido a la inserción de posturas personales y caudillismos que toman fuerza

desde la monopolización de un conocimiento cada vez más sofisticado e inaccesible, un academicismo disfrazado de anti-academicismo, y de colectivos influenciados por dichos términos, que enfatizan en la figura y no en su sentido, la naturaleza real de sus postulados, o la verdadera posibilidad histórica que ello representa. En este sentido, el llamado “rol político” de la terapia ocupacional en el contexto local, más que ser una impronta del aporte profesional y disciplinar como tal, es más bien un resultado del nivel de empatía que sus movilizadores generen, en virtud de cualidades personales o porque simplemente nadie se había pronunciado al respecto.

Como una especie de oxímoron, desde la *posverdad* se cuestionan metodologías y prácticas que descuidan los fundamentos disciplinares, proponiendo transformaciones en cuyas bases sigue permaneciendo la lógica del consumo y que instalan ideas totalitarias, basadas más bien en teorías y emocionalidades sobre el ejercicio profesional, que progresivamente han limitado el debate académico y profesional en una dicotómica relación entre *lo tradicional (obsoleto)* y *lo emergente (vigente)*; y *lo empírico (malo)* y *lo relativo (bueno)*.

De este modo, no debiese resultar complejo responder por qué parece ser cada vez más difícil explicar qué es terapia ocupacional. En el umbral de la *posverdad*, es posible que existan tantas terapias ocupacionales como opiniones-personas existan. A partir de aquello, podemos aventurarnos, inclusive, a proponer un nuevo paradigma para la terapia ocupacional contemporánea: el paradigma de la *posverdad*.

## REFERENCIAS

- Harsin, J. (2015). Regimes of Posttruth, Postpolitics, and Attention Economies. *Communication, Culture & Critique*. doi:10.1111/cccr.12097
- Keys, R. (2004). *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Stenger, V. (2013, September 27). The rising antisience. The Huffington Post. Recuperado de [http://www.huffingtonpost.com/victor-stenger/rising-antisience-faith\\_b\\_3991677.html](http://www.huffingtonpost.com/victor-stenger/rising-antisience-faith_b_3991677.html)